

LOS DISCURSOS ERÓTICOS EN LA LITERATURA GRIEGA

Marcos Martínez Hernández
Universidad Complutense de Madrid
marcosmarthdez@telefonica.net

RESUMEN

En nuestro artículo pretendemos abordar un capítulo de la riquísima literatura erótica de los griegos antiguos: los ἐρωτικοὶ λόγοι. Se trata de un tipo especial de discurso que tiene que ver con el dios Eros en general y con lo relacionado con el amor, en particular. Aunque ya podrían rastrearse huellas de este género erótico menor en la lírica, su acta de nacimiento tiene lugar en dos diálogos de Platón (*Banquete* y *Fedro*) y tiene su continuación en una serie de autores hasta el s. IV d. C.

PALABRAS CLAVE: Literatura erótica, discursos eróticos, Eros, Amor, *Banquete*, *Fedro*, Platón, otros autores.

ABSTRACT

«Erotic discourses in Greek Literature». This paper seeks to examine the ἐρωτικοὶ λόγοι, a valuable contribution to the erotic literature of Ancient Greece. This is a specific kind of discourse focusing on Eros, in general, and love, in particular. Although traces of this minor erotic genre can be found in lyric poetry, it comes fully into being in two of Plato's dialogues, *Symposium* and *Phaedrus*, and is then expanded upon by various authors up until the fourth century A. D.

KEY WORDS: Erotic Literature, erotic discourses, Eros, Love, *Symposium*, *Phaedrus*, Plato, other authors.

1. Nuestro artículo se enmarca dentro de una línea de investigación que se remonta al año 1984 cuando publicamos, en colaboración, una pequeña antología titulada *Textos griegos sobre el amor*, Universidad Complutense, y a 1986, cuando se publicó nuestra traducción del *Banquete* de Platón en la Editorial Gredos. Desde entonces hasta hoy hemos venido publicando esporádicamente algunos trabajos sobre el erotismo en la literatura griega, en alguno de los cuales hemos definido y matizado lo que entendemos por erotismo y literatura erótica: todos los fenómenos relacionados con los términos griegos ἔρως, ἐρωτικός y ἐρωτικά, es decir, el amor en su más amplio sentido —tanto si se lo relaciona con el sexo, lo pornográfico y lo obsceno, como si se lo considera en su aspecto más espiritual y bellamente expresado (Martínez, 2010a: 37)—. Recientes diccionarios de la materia definen el erotismo como «la ciencia del amor» (Rodríguez, 2011: 393), lo que está muy próximo



a nuestra concepción. En los últimos veinte años se ha producido una inmensa bibliografía sobre literatura erótica en general y griega en particular. Para ésta última baste con remitir a la magnífica recopilación de Martos – Fornieles (2009) que da buena idea de lo mucho que se ha avanzado en este terreno en los últimos años, bibliografía agrupada por temas y autores, imprescindible para cualquier estudioso que quiera profundizar en el erotismo de cualquier género o autor griego.

2. Nuestra propuesta de una literatura erótica griega, entendida como la hemos explicado en el párrafo anterior, está pensada para abordarla por géneros literarios, en los que hacemos diferencia entre los grandes géneros en verso —épica, lírica, teatro, etc.— o en prosa —historia, filosofía, novela— y otros géneros o subgéneros menores —himnos, cuentos, epistolografía, etc.— (Martínez, 2000). Pues bien, uno de estos géneros menores lo constituyen los llamados «discursos eróticos» o «discursos sobre Eros y el amor» (ἔρωτικοὶ λόγοι), frecuentes especialmente en la llamada literatura simposiaca inaugurada por el *Banquete* de Platón, pero con presencia también en otros géneros literarios como la novela y la epistolografía. Pero antes de abordar propiamente este tipo de discursos convendría decir algo sobre la literatura simposiaca y el dios Eros, como objeto de discusión constante en esta literatura.

3. Aunque desde los primeros momentos de la literatura griega la poesía y la producción literaria en general están unidas entre los griegos a los momentos de la comida y la bebida, como puede apreciarse ya en Homero y en los primeros líricos, como Alceo, Anacreonte, Teognis, etc. (Suárez de la Torre, 2003), es lícito afirmar que con el *Banquete* inaugura Platón un tipo de literatura simposiaca que tendría luego continuación en otros muchos autores hasta el final de la Antigüedad. El propio Platón (*L.* 637a, 639d, 641a y ss.) habla del valor educativo que se puede obtener de las reuniones de bebedores y defiende estas prácticas frente a los ataques de que eran objeto. El συμπόσιον griego, en cuanto congrega bajo ciertas reglas a un grupo de bebedores, está considerado como una institución social que cumplía una función de primera importancia en la vida ciudadana, y entre sus reglas más o menos recurrentes está la participación en la comida y el vino, la conversación, el canto y placeres diversos (Velásquez, 2002: 24-25). Por lo general, las obras que consideramos pertenecientes al género simposiaco tienen forma de diálogo en prosa sobre materias eruditas, literarias o filosóficas. Plutarco de Queronea (s. II d. C.), en sus *Charlas de sobremesa* (612d-e), habla de «afamados filósofos, según los cuales es una labor que merece la pena conservar por escrito las conversaciones mantenidas durante la bebida». De estos «filósofos», además de Platón, cita a Jenofonte, Aristóteles, Espeusipo, Epicuro, Prítanis, Jerónimo de Rodas y Dión de Alejandría, todos ellos, en mayor o menor medida, relacionados con el tipo de literatura que comentamos. De muchos de ellos no nos ha llegado obra alguna de este tipo, como el *Simposio* de Aristóteles, del que sabemos por algunos fragmentos conservados que después de él se hizo más frecuente cargar las conversaciones de sobremesa con erudición de todo tipo, de forma que el banquete era una mera excusa para exponer conocimientos científicos y eruditos (Crespo, 2007: 143). Autores de los que podemos leer alguna obra simposiaca son, después de Platón, Jenofonte, Plutarco, Luciano, Ateneo, Metodio



y Juliano. Para la historia y características de este tipo de literatura remitimos a los estudios de Martín (1931), Gallardo (1972a y b), Montanari (1989) y Murray (1990).

4. Dado que la expresión «discurso erótico» tiene que ver con el vocablo griego ἔρως, conviene que le dediquemos unas líneas a este término. Como se sabe, en griego antiguo designa tanto el sentimiento que en español expresamos con los conceptos de «amor», «pasión», «deseo», etc., como la divinidad que encarna ese sentimiento. En las ediciones modernas de los textos griegos solemos distinguir ambas entidades poniendo la palabra en cuestión con minúscula (ἔρως) cuando se trata del concepto «amor» y con mayúscula (Ἔρως) cuando se trata del dios masculino del amor. Ahora bien, en toda la Antigüedad en griego solo se usó la mayúscula y no es hasta el siglo IX de nuestra era cuando se inventa la minúscula, por lo que muchas veces resulta problemático decidir en una edición moderna si se trata del concepto «amor» o del dios del amor, situación que suele resolverse, en general, por el contexto en el que se inserta el vocablo, aunque en muchos casos ni siquiera el contexto resuelve la situación. En todo caso, soy de la opinión de verter el término al castellano como *Eros* cuando se trata del dios (y no *Amor*, como suele ser muy frecuente), y como «amor», o equivalentes, cuando se trata del sentimiento. Lo mismo pensamos en el caso del latín: *Cupido* o *Amor* para la divinidad y *amor* para el concepto. Como dios del amor, Eros es una divinidad especial dentro del patrón helénico. No es uno de los llamados dioses olímpicos, como lo son Zeus, Apolo, Posidón, Hermes, etc., y Afrodita, la diosa femenina del mismo sentimiento. No aparece en Homero y como dios se documenta por primera vez en la *Teogonía* de Hesiodo (vv. 120 y ss.), donde lo encontramos como un dios cosmogónico, surgido del Caos (al igual que el Érebo, la Noche, la Tierra y el Cielo), que el poeta describe como «el más hermoso de entre los dioses inmortales, el que produce desmayos y somete en el pecho la prudente voluntad y entendimiento de todos los dioses y los humanos todos». No tuvo un culto en la antigua Grecia tan extendido como cualquiera de los dioses olímpicos, aunque el libro de Fasce (1977) ha logrado documentar un culto a Eros en localidades como Tespías (Beocia), Leuctra y Atenas, entre otras, donde llegó a ser muy famosa la estatua de Eros que Platón colocó a la entrada de su famosa Academia, como un pequeño reconocimiento a la importancia que este dios jugó en sus sistema filosófico. Como dios, Eros cuenta con algunos himnos en la literatura griega que hemos tenido ocasión de recopilar y estudiar (Martínez, 1998). Dos de las características más llamativas de nuestra divinidad son las que conciernen a su genealogía y a su poderío. En el caso de la primera se pueden rastrear hasta quince genealogías (hijo de Afrodita y Ares, de Afrodita y Hefesto, de Afrodita y Urano, etc.), aunque terminará imponiéndose la que lo hace hijo solo de Afrodita, sin mención de padre (Martínez, 2005). Por lo que respecta a la segunda, su poder e influencia se ejerce sobre todas las criaturas vivientes, mortales e inmortales, así como sobre la naturaleza entera, cualidad para la que se le califica de τύραννος, δεσπότης, κύριος, etc. y muy especialmente πανδαμάτωρ, que podemos traducir por «que lo domina todo», «que lo somete todo», «todopoderoso» u «omnipotente», término que acuña Nono de Panópolis a mitad del siglo V d. C. (Martínez, 2006). La bibliografía reciente sobre esta divinidad es muy rica, de la que aquí destacaríamos solamen-



te los trabajos de Calame (2002), Bittrich (2005) y Breitenberger (2007). Para el concepto de amor en la literatura griega seleccionaría los estudios de Eslava (1997) y Brioso – Villarrubia (2000).

5. Después de exponer en los párrafos anteriores lo esencial sobre la literatura simposiaca y lo referente a *Eros* (dios y concepto) como una de las materias esenciales de dicha literatura es el momento de decir unas palabras sobre los llamados «discursos eróticos», «discursos amatorios» o «discursos amorosos» (en el sentido que le da R. Barthes, 1982) como traducciones castellanas del griego ἐρωτικοὶ λόγοι: un tipo especial de discurso o argumentación sobre asuntos amorosos. Según uno de los mejores estudiosos de este tipo de discurso (Lasserre, 1944), se trataría de un género literario menor que debió de florecer en Grecia a finales del s. V a. C. Sería un discurso dirigido por un ἐραστής (amante) a su ἐρώμενος (amado), como podría ser el discurso de Lisias en el *Fedro* platónico, o un discurso sobre la naturaleza del amor, como los que veremos más abajo en el *Banquete* del mismo autor. Según Lasserre este tipo de discurso derivaría de la antigua poesía arcaica (Anacreonte, por ejemplo) en la que existía un tipo de composición denominada ἐρωτικόν (ἐρωτικά en plural) que los retóricos antiguos definían como un poema que canta las circunstancias del amor de los muchachos y las mujeres. El paso del ἐρωτικόν lírico al λόγος ἐρωτικός sería una transposición debida a la labor e influencia de los sofistas, especialmente Gorgias, de quien nos ha llegado un *Encomio de Helena*, en el que ya se encuentran muchos de los tópicos que luego encontraremos en los ἐρωτικοὶ λόγοι (la locura amorosa, la rivalidad del amor, la patología del enamorado, etc.). En consecuencia, sigue sosteniendo Lasserre, es en el periodo de unos treinta años que transcurren desde el *Encomio* de Gorgias a la escena que describe el *Banquete* platónico cuando se produce el paso de la temática de la lírica a la de la prosa artística gracias a la labor de la sofística de finales del siglo V a. C. A partir de Platón (Rosetti, 1974) la expresión ἐρωτικοὶ λόγοι, como tipo concreto de discurso, la encontramos en varios autores. Así, el propio Platón en *Banquete* 172b refiere que un amigo de Apolodoro se encontró con él y le pidió información detallada de la reunión de Agatón, Sócrates y Alcibíades, dado que quería «oír cuáles fueron sus discursos sobre el amor». En el mismo autor, en *Fedro* 227c, el protagonista del diálogo dice expresamente que «el discurso sobre el que conversamos era, no sé de qué manera, erótico». Nuestra expresión vuelve a reaparecer en Aristóteles, quien en su *Política II*, 1262b menciona al Aristófanes del *Banquete* para aludir a que «en los discursos sobre el amor dice, como sabemos, que los amantes, a causa de la vehemencia de su amor, desean unirse y convertirse ambos, de dos que eran en uno». Por último, en el décimo *Diálogo de las heteras* de Luciano una tal Drósida se queja de que su amante Clinias no la visite y pase los días con un tal Aristóneto que «lee en su compañía los discursos eróticos que los antiguos filósofos dedicaban a sus alumnos» (X, 4). Como puede apreciarse por estos cuatro testimonios, los ἐρωτικοὶ λόγοι llegaron a ser un género literario presente en la literatura griega desde finales del s. V a. C. hasta el final de la Antigüedad (más o menos en el siglo IV d. C.). Son, pues, mil años de existencia de un género practicado por multitud de autores.



6. Resulta un poco problemático concretar qué autores escribieron tales discursos por las noticias de las que disponemos. En obras como *Banquete de los eruditos*, de Ateneo de Náucratis, o *Vidas de los filósofos ilustres*, de Diógenes Laercio, encontramos infinidad de referencias a autores que escribieron obras que tenían por título *Ἐρωτικός*, *Ἐρωτικά* o *Περὶ ἔρωτος* («Erótico», «Asuntos amorosos», «Sobre el amor»), además de otros como «Semejanzas eróticas», «Historias de amor», «Sobre la belleza», etc., sin que podamos saber con exactitud si se trataba de un discurso propiamente dicho o de un ensayo sobre el amor que pudiera contener algún discurso erótico en el sentido que explicamos en el párrafo 5. Muchos de los autores que citan Ateneo y Diógenes Laercio pertenecían al círculo socrático-platónico o a la escuela del Perípato aristotélica. Sin pretender ofrecer un listado completo de los autores del tipo de obras que mencionamos antes ofrecemos seguidamente en orden alfabético un elenco de los que consideramos más importantes: Antístenes de Atenas, Aristón de Ceos, Aristóteles de Estagira, Cleantes de Asos, Clearcos de Solos, Crisipo de Solos, Critias de Atenas, Demetrio de Falero, Euclides de Mégara, Heraclides del Ponto, Simias de Tebas, Simón de Atenas, Teofraсто de Ereso y Zenón de Citio (véase Rossetti, 1974). Para la temática del amor en varios de estos autores remitimos al trabajo de Ramos Jurado (2000).

7. Llegados a este punto es el momento de confeccionar nuestra lista de discursos eróticos conservados y decir unas palabras de cada uno de ellos sobre su contenido con el propósito de sacar al final de nuestro trabajo algunas conclusiones. Nuestro listado se confecciona por autores cronológicamente ordenados. Como podrá comprobarse, hemos incluido discursos de otros géneros literarios que no son propiamente simposiacos, como el discurso de Gorgias, el de Demóstenes, los *Érotas (Amores)* de Luciano, la carta de Frontón, las novelas *Leucipa y Clitofonte* y *Metioco y Parténope*, o el tratado-ensayo de Plotino o las disertaciones de Máximo de Tiro.

7.1. GORGIAS DE LEONTINOS (483-385 A. C.). De la producción literaria de este sofista nos interesa aquí su *Encomio de Helena*, en el que intenta reivindicar la figura de esta mítica reina, causante de la guerra de Troya, aduciendo para su comportamiento cuatro motivaciones: la fortuna, la violencia, la palabra y, sobre todo, el amor. A propósito de éste último se insiste en el motivo del amor-vista, dado que muchas visiones provocan en muchos hombres el amor, por lo que no hay nada de extraño en que el ojo de Helena se complaciera con el cuerpo de Alejandro-Paris. Luego aborda el autor el socorrido motivo de si el amor es un dios o una enfermedad, para terminar afirmando que nuestra heroína abandonó a su marido Menelao «por la fuerza del amor». Se piensa que Gorgias compuso este discurso antes del año 412¹. Sobre el mismo tema es obligatorio citar el discurso x de

¹ Véase la traducción de A. Melero (BC Gredos, 222, 1996, pp. 200-211).

Isócrates (436-338 a. C.) que lleva por título *Elogio de Helena*, en el que se introducen elementos míticos del tipo de que Zeus y Teseo se enamoran de la heroína, para referirse al juicio de Paris y a la belleza de Helena y su poder. Se le suele datar poco después del 390 a. C.²

7.2. PLATÓN (427-347 A. C.). De sus diálogos nos interesan aquí especialmente el *Banquete* (otros los traducen como *Simposio*), compuesto hacia el 385 a. C., y el *Fedro*, para el que se propone la fecha en torno al año 370 a. C. Son los diálogos en los que encontramos los primeros discursos eróticos en el sentido que expusimos en el parágrafo 5.

a) En el caso del *Banquete* los discursos están en boca de Fedro (que insiste en tres ideas clave: la divinidad Eros es el más antiguo de los dioses, es el causante de los mayores bienes para los hombres y es el que inspira el valor y sacrificio personal por el que los amantes están dispuestos a morir); Pausanias (que distingue dos tipos de Eros, al igual que las dos Afroditas, el Pandemo o amor vulgar y el Uranio o amor celestial que justificaría la homosexualidad); Erixímaco (que lleva su discurso a la Naturaleza y da una visión cósmica del asunto a base de parejas de contrarios); Aristófanes (que introduce el mito del andrógino y explica el amor como el deseo de encontrar a la otra mitad que nos falta cuando Zeus cortó en dos a los andróginos); Agatón (que vuelve a la figura del dios Eros y hace una descripción de su naturaleza y virtudes); Sócrates (que habla en nombre de una enigmática Diotima de Martinea y propone una definición del amor como un δαίμων, un ser intermedio entre los dioses y los hombres, para cuya explicación aduce el mito de Eros como hijo de Πόρος «Recurso» y Πενία «Pobreza», consistiendo su misión en hacer que los hombres deseen lo bueno, porque es lo que les llevará a la felicidad) y Alcibíades (cuyo discurso es una apología de Sócrates, de quien estaba enamorado y de quien cuenta su entereza ante los requerimientos a los que estuvo sometido)³. De los últimos estudios y análisis de este genial diálogo platónico destacamos aquí el de Ménissier (1996), Suárez de la Torre (2002), Velásquez (2002), el de G. Reale (2004), el de E. Crespo (2007), el nuestro (Martínez, 2010b) sobre el uso del mito en Platón y el de Pratt (2011).

b) En el caso del *Fedro* los discursos que nos interesan para nuestro catálogo son tres:

- El de *Lisias* (230e-234c). Fedro, el protagonista del diálogo, le presenta a Sócrates un discurso del orador Lisias (ca. 458-380 a. C.), del que se discute si realmente se trata de un discurso del gran orador ateniense o es una recreación platónica en tono de parodia. El discurso en sí parte de la proposición del principio de que

² Véase la traducción de J. M. Guzmán (BC Gredos, 23, 1979, pp. 165-183).

³ Véase la traducción de M. Martínez (BC Gredos, 93, 1986), y de F. García Romero (Alianza Editorial, Madrid, 1989).

«hay que conceder los favores al que no ama antes que al que ama» (227c). Los argumentos se agrupan en torno a cuatro grandes axiomas, más o menos expresos, que señalan aspectos negativos del enamorado: los enamorados están enfermos y su amor dura lo que su deseo; los enamorados dejan traslucir sus sentimientos, lo que es un inconveniente para la moralidad vigente; la amistad perdura menos con un enamorado y, por último, los enamorados no hacen mejores a sus amados. El discurso termina con el tema de la firmeza de la amistad que nada tiene que ver con el deseo.

- *Primer discurso de Sócrates* (237a-241d). En esta primera intervención de Sócrates se parte de una primera definición: Eros es un deseo (287d). Pero este deseo está sustentando en dos principios que hay en nosotros y nos arrastran, uno es un deseo natural de gozo (un deseo como sensatez) y el otro es el deseo como desenfreno, un empuje hacia el amor que entra por los sentidos para llegar al mundo cognoscible y poder observar así la verdad.

- *Segundo discurso de Sócrates* (244a-257b). Aquí nos habla Sócrates de una de las formas más intensas de locura: la locura amorosa, en la que distingue la locura como enfermedad humana y la locura como inspiración divina (que se puede subdividir, a su vez, en profética, como la de Apolo, místico-ritual, como la de Dioniso, poética, como la de las Musas y la del deseo corporal, como la de Afrodita y Eros). En este segundo discurso Sócrates representa el alma humana alada, como una alegoría de un carro tirado por dos caballos y conducido por un auriga, que constituye una de las páginas maestras de Platón⁴.

7.3. JENOFONTE (428-354 A. C.). Este historiador, militar y discípulo de Sócrates tiene entre sus obras una que lleva por título *Banquete* (o *Simposio*), al igual que el de Platón, que para unos estudiosos es anterior y para otros, posterior al del filósofo, cuestión que no podemos dilucidar en el marco de nuestra intervención. El hilo conductor de la obra es el tema del amor y el objetivo de su autor es explicar cómo se alcanza la hombría de bien (la *καλοκάγαθία*) que para Jenofonte está en el arte de vivir, la belleza moral y su manifestación externa. De esta obra debemos destacar para nuestra serie de discursos eróticos dos momentos. El uno corresponde al pasaje IV, 10-19, en el que Critóbulo defiende, en un extenso parlamento, las razones por las que se siente orgulloso de su belleza. El otro es más importante, y ocupa todo el párrafo VIII, en el que Sócrates aborda el tema amoroso y quiere demostrar que el amor carnal no puede tener buen fin, mientras que es el amor espiritual el único capaz de procurar la *καλοκάγαθία* en el amante y en el amado, poniendo como ejemplo la relación de Calias y Autólico. Estos dos pasajes citados

⁴ Véase la traducción de E. Lledó para los tres discursos (BC Gredos, 93, 1986, pp. 289-413) y la de J. L. Calvo para el discurso de Lisias (BC Gredos, 209, 1995, Discurso xxxv, pp. 313-326).

del *Banquete* de Jenofonte los consideramos dignos de figurar en nuestro catálogo de discursos eróticos⁵.

7.4. DEMÓSTENES (384-322 A. C.). Entre los discursos del más brillante orador ateniense está uno, considerado por algunos estudiosos como apócrifo (el 61), que lleva por título *Erótico* o *Discurso sobre el amor*, en el que, en el estilo de la oratoria epidíctica o de aparato, intenta reconciliar puntos de vista mantenidos por Isócrates, combinando las consideraciones de Lisias sobre el amor y el idealismo del Sócrates platónico. El discurso tiene como parte central el elogio del joven Epícates, dentro de unas estrictas reglas: distinción entre belleza del cuerpo y virtud del alma, entre dotes naturales y virtudes adquiridas, etc. No obstante, la cuestión central del discurso versa sobre la tesis de que un amante justo no haría ni exigiría hacer nada vergonzoso. El discurso suele datarse en la segunda mitad del s. IV a. C.⁶

7.5. PLUTARCO (46-120 D. C.). Este gran y prolífico escritor de Queronea (Beocia), biógrafo, historiador y filósofo moral, tiene en su inmensa producción literaria dos obras de tipo simposiaco, como son *El banquete de los siete sabios* y las *Charlas de sobremesa*, que, sin embargo, no tocan nuestra temática. Solo la segunda, en el libro I, cuestión quinta, que aborda el tema *De por qué se dice lo de «Eros hace a uno poeta»*, pudiera relacionarse con el asunto que estamos abordando, pero su forma de diálogo entre varios personajes lo deja fuera de los discursos eróticos que estamos seleccionando. Pero tiene una tercera obra, el diálogo *Erótico*, datada por los estudiosos en época de plena madurez del autor (en torno al 106 d. C.), que contiene varios pasajes que pudiéramos calificar de discursos eróticos. La obra se inserta en la tradición del diálogo filosófico sobre el amor al estilo del *Banquete* y *Fedro*, de Platón, o el *Banquete* de Jenofonte. El marco del diálogo, narrado por un tal Autóbulo, se desarrolla durante las fiestas en honor de Eros en Tespías, adonde había acudido Plutarco con su esposa Timóxena. Reunido allí con un grupo de amigos, la noticia de que la viuda Ismenodora pretendía casarse con el joven Bacón, del que estaba enamorada, suscita entre ellos un debate sobre este caso concreto y sobre el amor en general, por lo que el diálogo transcurre en torno a tres núcleos temáticos: comparación entre pederastia y amor heterosexual (cap. 3-9), elogio del dios Eros (cap. 13-20) y defensa del amor conyugal (cap. 21-25). De estos temas sobresalen cinco intervenciones que consideramos discursos eróticos, los dos primeros sobre los dos tipos de amores, pederástico o heterosexual:

a) Discurso de Protógenes (cap. 4, 750c-751b). Defiende la pederastia y critica el amor de las mujeres, con una mención de defectos femeninos también en el trato sexual, lo que le sitúa en la tradición misógina que atraviesa toda la cultura griega.

⁵ Véase la traducción de J. Zaragoza (BC Gredos, 182, 1993, pp. 295-356).

⁶ Véase la traducción de A. López Eire (BC Gredos, 87, 1985, pp. 307-336).

b) Discurso de Dafneo (cap. 5, 751b-752b). Defiende el amor heterosexual y conyugal que contribuye a la inmortalidad del género humano. Es el tipo de amor en el que está presente Afrodita, pues el amor sin ésta es como una borrachera sin vino. La atracción pederástica es un amor sin sexo, mientras que en la heterosexualidad el sexo es imprescindible.

c) Primer discurso de Plutarco (cap. 9, 753c-754e): defensa del matrimonio de Bacón e Ismenodora.

d) Segundo discurso de Plutarco (cap. 13-20, 756b-766b, con ligeras interrupciones): extenso elogio del dios Eros, exaltado por poetas, legisladores y filósofos, lo que le sirve al orador como fundamento filosófico y religioso del amor conyugal que hará a continuación. Sobre este aspecto véase nuestro estudio (Martínez, 2007).

e) Tercer discurso de Plutarco (cap. 21-25, 766c-771c): defensa del amor conyugal. Para estos discursos resultan muy provechosos los trabajos de Brioso (2000) y Valverde (2003)⁷.

7.6. MARCO CORNELIO FRONTÓN (CA. 100-170 D. C.). Este gramático, retórico y abogado, oriundo de la antigua Numidia norteafricana y asentado en Roma, cuenta entre sus escritos en latín con un excelente epistolario. De sus cartas seleccionamos la quinta, escrita en griego, y que lleva por título *Tratado sobre el amor*, que consideramos un discurso erótico en la línea de los de Lisias y Sócrates en el *Fedro* platónico. El escrito tiene forma de carta y pudiera estar dirigida al emperador Marco Aurelio, de quien fue preceptor. La temática de este parlamento es la justificación de la tesis expuesta ya en el *Fedro* de que se siente más placer con los que no aman que con los que aman⁸. Para el estudio de este discurso-carta remitimos al trabajo de Fasce (1973).

7.7. LUCIANO DE SAMOSATA (SIRIA, 115-180 D. C.). Es autor de unas ochenta obras en prosa en forma de ensayos, cartas, discursos y diálogos, entre los que está la número 49 que lleva por título *Ἔρωτες (Amores)*, que suele considerarse como una obra no suya (de ahí que se hable del Pseudo-Luciano), sino propia de un imitador, por lo que su cronología es discutida, aunque parece que hay acuerdo en datarla antes del 250 d. C. No obstante, como aparece en el corpus de sus obras, la analizamos bajo su nombre. La obra podría subtitularse «Los dos tipos de amor», ya que el núcleo central de la misma son las dos defensas, la del amor homosexual y la del heterosexual, debate similar al que ya vimos en el *Erótico* de Plutarco. Esta obra se configura en forma de diálogo, pero en ella hay dos pasajes que corresponden a dos discursos, uno para cada tipo de amor, que para nosotros entran en la categoría de discursos eróticos. Los encargados de defender ambas posturas son:

⁷ Véase la traducción de M. Valverde Sánchez (BC Gredos, 309, 2003, pp. 7-123).

⁸ Véase la traducción de A. Palacios (BC Gredos, 161, 1992, pp. 50-54).

- Caricles (§§ 19-28): defensor del amor heterosexual, su orientación es claramente estoica, apelando a la naturaleza y a los recíprocos apetitos de la mujer y el hombre, destinados a la procreación, por lo que tratar a un hombre sexualmente como una mujer es un signo de degradación humana. En su discurso Caricles aborda también la cuestión del placer y en este sentido defiende que el placer ofrecido por la mujer es más duradero.

- Calicrátidas (§§ 30-49): defiende el amor homosexual con la tesis de que la pederastia representa la superación de lo natural, es un perfeccionamiento humano y hallazgo de virtud y amistad. Su discurso está plagado de los tópicos antifemeninos habituales, para defender la coexistencia sana y decente de los adolescentes, que pueden encontrar en un ἑραστής un fiel y duradero lazo. Para ambos discursos remitimos, una vez más, al fino análisis de Brioso (2000: 63-66)⁹.

7.8. MÁXIMO DE TIRO (S. II D. C.). Tenemos pocos datos ciertos de este autor: que era natural de Tiro, que residió en Roma en tiempos del emperador Cómodo (180-192 d. C.) y que era un conferenciante y filósofo platónico del tiempo que se conoce como «Segunda Sofística». De él nos han llegado unas cuarenta y una composiciones, a las que su autor unas veces denomina discursos (λόγοι), otras, investigaciones (σκέμματα), otras, cuestiones filosóficas (φιλόσοφα ζητήματα) y otras, disertaciones (διαλέξεις). Pensamos que cuatro de estas composiciones (de la 18 a la 21) pueden considerarse discursos eróticos, similares a los que venimos recogiendo en nuestro trabajo. Estos discursos llevan por título *Cuál es la erótica de Sócrates* (18), *Sobre el amor* (19), *Sigue sobre la erótica de Sócrates* (20) y *Sigue sobre el amor* (21). La temática general de estas cuatro disertaciones gira en torno a tres cuestiones fundamentales: definición de amor, los dos tipos de amor (el puro y virtuoso frente al impuro y vicioso) y la técnica erótica de Sócrates, que se compara especialmente con la de Safo y Anacreonte. Para el análisis y estudio de estos discursos remitimos al trabajo de Szarmach (1982)¹⁰. En relación con la técnica erótica de Sócrates debemos mencionar al filósofo y retórico francés, nacido en Arlés, en el siglo IV d. C., Favorino Arelate, discípulo de Dion Crisóstomo, cuya obra se ha perdido, pero de la que nos han llegado algunos fragmentos, entre ellos cuatro sobre *La técnica erótica de Sócrates*, que debemos entender en la línea de la expuesta por Máximo de Tiro¹¹.

7.9. NOVELAS GRIEGAS DEL S. II D. C. Creemos encontrar también en dos novelas griegas pasajes que responden a nuestra concepción de discursos eróticos. Una es *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio (finales del s. II d. C.), donde encontramos un debate sobre los dos amores (el heterosexual y el pederástico) del estilo que hemos visto en Plutarco y Luciano. El amor de las mujeres lo defiende el protago-

⁹ Véase la traducción de J. Zaragoza (BC Gredos, 138, 1990, pp. 116-158).

¹⁰ Véase la traducción de J. Campos (BC Gredos, 331, 2005, pp. 7-72).

¹¹ Para sus fragmentos véase A. Barigazzi, *Favorino de Arelate. Opere*, Florencia, 1966, pp. 161-166.

nista, Clitofonte (II, 37), mientras el de los muchachos es elogiado por un tal Menelao (II, 38)¹². De la otra novela, *Metioco y Parténope*, de la que no conocemos su autor y que se fecha también en el s. II d. C., conservamos un fragmento papi-ráceo que es parte de un discurso de Metioco sobre Eros, contraponiendo la figura mítica y el concepto más filosófico y racional del sentimiento amoroso, lo que hace que lo incluyamos en nuestra relación de discursos eróticos¹³.

7.10. ATENEO DE NÁUCRATIS (CA. 200 D. C.). Este escritor, oriundo de la ciudad egipcia que le da el sobrenombre, es autor de una obra simposiaca que en castellano se traduce unas veces por *Deipnosofistas*, otras por *Banquete de los eruditos* y otras por *La cena de los eruditos*. Consta de quince libros en forma de diálogos, sobre una gran variedad de temas, constituyendo una fuente de información muy valiosa sobre el mundo antiguo. Se suele fechar hacia el año 192 d. C. o pocos años después. El libro XIII es el único que tiene título (*Sobre las mujeres*) y, según el estudioso y traductor del mismo, J. L. Sanchís Llopis, es un auténtico ἐρωτικὸς λόγος, tanto por su unidad como por su temática: el mundo de las heteras, las referencias a la pederastia, los motivos de Eros y el amor, y otros muchos temas plagados de infinidad de anécdotas. Es un auténtico catálogo sobre las muchas cuestiones relacionadas con el amor¹⁴.

7.11. PLOTINO (205-270 D. C.). El filósofo griego más importante del final de la Antigüedad y principal exponente del neoplatonismo es autor de una obra de ensayos filosóficos dispuestos en seis libros de nueve ensayos cada uno, denominados *Enéadas* («Los nueve»). El III, 5 lleva por título «Sobre el amor» y es uno de los últimos que escribió nuestro autor. Pretende ser una síntesis interpretativa de la doctrina platónica sobre el amor como sentimiento y de la divinidad Eros, tal como aparece en los diálogos *Banquete* y *Fedro* de Platón. Empieza con el problema de qué es Eros, si un dios o un sentimiento. Sigue con el tema del amor como sentimiento del alma, con Eros como dios y δαίμων, para terminar dedicando a este concepto (procedente del *Banquete* platónico) y al mito de Eros como hijo de Poros y Penía la última parte del tratado. Pensamos que puede incluirse en nuestro listado de discursos eróticos¹⁵.

7.12. METODIO DE OLIMPO (S. III-IV, MUERTO EN 311). Es un escritor cristiano que llegó a ser obispo de Olimpo (Licia), de gran educación filosófica e importante teólogo. Estuvo fuertemente influenciado por la filosofía de Platón. De sus numerosas

¹² Para el comentario a este debate remitimos al ya citado trabajo de Brioso (2000: 67-70). Para la traducción véase M. Brioso (BC Gredos, 56, 1982, pp. 229-331 y 231-232, respectivamente).

¹³ Véase la traducción de J. Mendoza (BC Gredos, 16, 1979, pp. 263-65).

¹⁴ Véase la traducción de J. L. Sanchís, *Ateneo de Náucratis. Sobre las mujeres*, ed. Akal, Madrid, 1994³.

¹⁵ Véase la traducción de J. Igal (BC Gredos, 88, 1985, pp. 115-142).



obras en griego solo nos ha llegado completa un diálogo que lleva por título *Banquete, o sobre la virginidad*. En ella diez vírgenes celebran una comida en el jardín de Ἀρετή «Virtud» y pronuncia cada una (Marcela, Teófila, Talía, Teópatra, Talusa, Ágata, Próci-la, Santa Tecla, Tisiana y Domnina) un discurso exaltando la virginidad cristiana y su sublime excelencia. La serie de estos discursos se cierra con el de la propia Areté. Pensamos que estos discursos pueden incluirse en nuestra serie como una visión cristiana de la temática amorosa¹⁶.

7.13. TEMISTIO (317-388 D. C.). Es un rétor griego de Paflagonia, que abrió una escuela de retórica en Constantinopla y fue prefecto del Emperador Teodosio I. Se conservan unos treinta y tres discursos completos, la mayoría panegíricos de los emperadores bizantinos. El que lleva el número trece se titula *Erótico o sobre la belleza del Príncipe*, que está dedicado al soberano Graciano, y tiene como marco literario en general la doctrina erótica de Sócrates en el *Banquete* centrada en la belleza. Podemos considerar este discurso como el último ejemplo de nuestros discursos eróticos griegos¹⁷.

8. No quisiéramos abandonar nuestra relación y breve comentario de los discursos eróticos en la literatura griega sin hacer referencia a una novela reciente de la Catedrática de Filosofía M.^a Nieves Muñoz Muñoz. Su título es *Los ecos del Banquete no escrito* (Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2010) y en ella encontramos una recreación, con protagonistas femeninos, de los discursos del original platónico, por lo que podríamos hablar en este párrafo de *discursos eróticos en la ficción*. Narrada en primera persona, la obra es una ficción que representa el sueño de una noche, configurada como un banquete paralelo, celebrado por un grupo de mujeres en los momentos libres que encontraban en la cocina, mientras trabajaban en los preparativos del *Banquete* platónico. La acción transcurre en la cocina de Agatón, una sala oscura contigua a la sala luminosa en la que los hombres que conocemos se disponen a dialogar. En este contexto un grupo de mujeres, todas ellas con nombres tomados de la mitología (como Helena, Ifigenia, Fedra), de la vida real (como Safo, Aspasia, Lastenea) o de la ficción teatral (como Mírrina), hablan acerca de Eros y la belleza, imitando las palabras que escuchan en la sala contigua en boca de los hombres. En ellas encontramos parlamentos y discursos, unos más largos que otros, que corresponden perfectamente a las características de los discursos eróticos que hemos seleccionado en la literatura griega antigua. La novela de Nieves Muñoz es un homenaje a las grandes ausentes y una metáfora sobre las mujeres que, a lo largo de los siglos, no pudieron hablar porque no tuvieron voz.

¹⁶ Véase la traducción francesa de H. Musuriello - V. H. Debidour, *Méthode d'Olimpe. Le Banquet*, Paris, 1963.

¹⁷ Véase la traducción de J. Ritoré (BC Gredos, 273, 2000, pp. 393-428).

9. En nuestro recorrido por la literatura griega desde el s. IV a. C. hasta el s. IV d. C. (mil años en cifras redondas) hemos perseguido la historia de un género literario menor, muy ligado a la Retórica, que conocemos como «discursos eróticos» (ἐρωτικὸὶ λόγοι), expresión que se acuña por primera vez en el *Banquete* de Platón (aproximadamente en el 385 a. C.). Estos discursos giran en torno al dios Eros y al concepto del amor y fueron relativamente importantes en la literatura simposiaca de contenido filosófico, pero se pueden encontrar en otros géneros como el ensayo, la carta, la novela o el tratado filosófico. En nuestra revisión de esos mil años de literatura griega hemos seleccionado unos trece autores y unas cuarenta y tres composiciones que responden a nuestra concepción de *discurso erótico*: Gorgias (1), Platón (10), Jenofonte (2), Demóstenes (19), Plutarco (5), Luciano (2), Frontón (1), novela griega (3), Máximo de Tiro (4), Ateneo de Náucratis (1), Plotino (19), Metodio (1) y Temistio (1). El género de discurso que comentamos tiene sus precedentes en la labor de los sofistas y tiene en el *Banquete* y el *Fedro* platónicos los primeros modelos más logrados que serán imitados por los autores posteriores, especialmente de la época imperial y del siglo segundo d. C., el siglo de la llamada «Segunda Sofística». La temática de estos discursos es muy variada y va desde un elogio al dios Eros a consejos de un ἐραστής (amante) a un ἐρώμενος (amado) con objeto de conseguir sus favores, pasando por descripciones de la belleza, la erótica socrática, debates de cuál de los dos amores es mejor (si el homosexual o el heterosexual), elogio del matrimonio, alabanza de la virginidad en las mujeres, etc. Nuestra selección de discursos eróticos griegos se complementa con la incorporación de una novela de ficción moderna que recrea la noche del *Banquete* platónico, en la que su autora pone en boca de mujeres (míticas y reales) unos discursos a imitación de los pronunciados por los hombres en la sala donde tiene lugar la celebración que los ha convocado allí.

RECIBIDO: febrero 2012; ACEPTADO: julio 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R. (1982): *Fragmentos de un discurso amoroso*, Madrid.
- BITTRICH, U. (2005): *Aphrodite und Eros in der antiken Tragödie*, Berlin.
- BREITENBERGER, B. (2007): *Aphrodite and Eros. The Development of Erotic Mythology in Early Greek Poetry and Cult*, New York.
- BRIOSO, M. (2000): «El debate sobre los dos amores en la literatura imperial», *Epieikeia. Studia graeca in Memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, pp. 55-73.
- BRIOSO, M. – VILLARRUBIA, A. (eds.) (2000): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla.
- CALAME, C. (2002): *Eros en la Antigua Grecia*, Madrid.
- CRESPO, E. (2007): *Platón. El Banquete*, Madrid.
- ESLAVA GALÁN, J. (1997): *Amor y sexo en la antigua Grecia*, Madrid.
- FASCE, S. (1973): «L'Erotikós di Frontone», *Argentea Aetas in memoriam E. V. Marmorale*, Genova, pp. 261-272.



- (1977): *Eros. La figua e il culto*, Genova.
- GALLARDO, M. D. (1972a): «Estado actual de los estudios sobre los simposios de Platón, Jenofonte y Plutarco», *CFC* 3: 127-191.
- (1972b): «Los Simposios de Luciano, Ateneo, Metodio y Juliano», *CFC* 4: 239-296.
- LASSERRE, F. (1944): «Ἐρωτικοὶ λόγοι», *MH* 1: 169-178.
- MARTIN, J. (1931): *Symposion Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn.
- MARTÍNEZ, M. (1998): «Los himnos a Eros en la literatura griega», *Corolla Complutensis. Homenaje al Profesor José Lasso de la Vega*, L. GIL ET ALII (eds.), Madrid, pp. 187-197.
- (2000): «Los géneros eróticos de la literatura griega», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, pp. 497-504.
- (2005): «Las genealogías de Eros en la literatura grecolatina», *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, pp. 393-406.
- (2006): «Ἔρως πανδαμάτωρ: El Amor todo lo vence», *Koinòs Lógos. Homenaje al Profesor José García López*, E. CALDERÓN ET ALII (eds.), vol. II, Murcia, pp. 603-610.
- (2007): «El dios Eros en Plutarco», *El amor en Plutarco*, J. M. NIETO (ed.), León, pp. 369-396.
- (2010a): *Sófocles. Erotismo, soledad, tradición*, Madrid.
- (2010b): «Platón, mitólogo», *Euphrosyne* 38: 35-49.
- MARTOS, J. F. – FORNIELES, M. F. (2009): «*Bibliotheca erotica graeca et latina*. Erotismo y sexualidad en la Antigüedad clásica. Ensayo de un repertorio bibliográfico», *AnMal Electrónica* 27: 1-142.
- MÉNISSIER, TH. (1996): *Eros Philosophe. Une interprétation philosophique du 'Banquet' de Platon*, Paris.
- MONTANARI, M. (1989): *Convivio: storia e cultura dei piaceri della tavola*, Roma-Bari.
- MURRAY, O. (1990): *Symptica. A symposium on the Symposium*, Oxford.
- PRATT, L. H. (2011): *Eros at the Banquet: reviewing Greek with Plato's Symposium*, Oklahoma.
- RAMOS JURADO, E. (2000): «El amor en la filosofía griega», en BRIOSO, M. – VILLARRUBIA, A. (eds.): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, pp. 123-144.
- REALE, G., 2004: *Eros, demonio o mediador. El juego de las máscaras en el Banquete de Platón*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2011): *Diccionario del sexo y el erotismo*, Madrid.
- ROSSETTI, L. (1974): «Spuren einiger Erotikoi Lógoi aus der Zeit Platons», *Eranes* 72: 185-192.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E., 2002: «En torno al Banquete de Platón», *Humanitas* 54: 63-100.
- (2003): «Eros en el Simposio», *Logos Hellenikos. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, J. M. NIETO (coord.), vol. I, León, pp. 423-440.
- SZARMACH, M. (1982): «Ἐρωτικοὶ λόγοι von Maximus Tyrios», *Eos* 70: 61-69.
- VALVERDE SÁNCHEZ, M. (2003): «Amor y matrimonio en el *Erotico* de Plutarco», *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, J. M. NIETO (coord.), vol. I, León, pp. 441-454.
- VELÁSQUEZ, O. (2002): *Platón: El Banquete o siete discursos sobre el amor*, Santiago de Chile.

